



## “Pequeña hacedora de dioramas”

Por Gabriel Popolizio

Maite tiene 6 años, y adora construir dioramas. Siempre le encantó todo lo relativo a las manualidades; desde pequeña -es una forma de decir- pinta, modela en porcelana en frío y esculpe con su tío Ángel, profesor en Bellas Artes y virtual “mecenas” y “mentor” de la niña.

Su pasión por el modelismo comenzó a la tierna edad de tres años, cuando quiso cerrar las ventanas de las edificaciones de unos de mis dioramas, para que “los señores no tengan frío” con las obvias consecuencias para la salud del modelo.

Pero recién en 2009, con seis años cumplidos, comenzó su primer modelo “en serio”. En un concurso del año 2008 obtuve como premio a la “mejor edificación”, un puzzle 3D que entregaba el fabricante del modelo, más apto para wargames que para dioramas, y cuando Mai lo vio, se enamoró.



La construcción del diorama le llevó unos 10 meses, ya que a esa edad, los chicos se cansan y se dispersan enseguida, por lo que hay que respetar sus tiempos si no quiere terminar uno haciéndolo.



Figuras utilizadas

Como en todo diorama, lo primero es formarse una idea de lo que se quiere hacer, y en esto Maite me sorprendió, ya que muchas veces un modelista elige un tema y cuando lo quiere llevar a la práctica puede resultar inviable, complicado o a veces no tan atractivo como se pensaba en un principio. Pero ella enseguida decidió que quería armar una escena en donde un monstruo atacaba a la torre y pretendía llevarse a las princesas que allí residían.



Personajes

Una vez elegido el tema, mientras íbamos armando la torre la ayuda era imprescindible, ya que a esa edad no se tiene la fineza motriz -ni la paciencia- para armar una torre de cientos de piezas por sí misma. Después fuimos investigando en la Web cajas de figuras que tuvieran princesas, guerreros, monstruos y magos, y que fuese relativamente económica. Al fin encontramos una caja en la escala adecuada a la torre (1/72), de la marca Caesar que contenía todo lo deseado.



Después de varios “derrumbes”, Maite entendió que sólo se podía armar uno o dos niveles cada vez, empleando el tiempo “entre niveles” en consolidar su historia, en elegir sus personajes, su papel y la ubicación de los mismos, cosa que hizo sin ayuda. Incluso escribió la historia y dibujó a varios de sus personajes.

Una vez armada la torre, procedimos a pegarla en una base cuadrada, y comenzó el pintado de la escenografía, siempre usando acrílicos de la marca Monitor. La técnica que utilizó es la de pincel seco, que aprendió del papá y perfeccionó con el tío. Ésta consiste en cubrir la superficie que se desea pintar con una base de pintura, por lo general más oscura que el color con el que se desea que quede terminado.

Una vez seco esperamos varios días, (aunque no es necesario tanto tiempo, más que nada para no generar en ella una obligación), y se procede a formar un color más claro que el anterior, aunque del mismo tono (aquí es donde la ayuda de un mayor es siempre necesaria). Se toma un poco de pigmento con un pincel plano y se descarga en una servilleta de papel tisú hasta que prácticamente no quede pintura. Luego se pasa el pincel por las zonas que se desean “iluminar”, obteniéndose un acabado que muestra las superficies salientes más claras que las oquedades, lo que resulta en un efecto de profundidad magnífico y muy fácil de lograr.

En total se usaron dos colores, uno para el suelo y otro para la torre, y un aclarado de cada uno para el efecto de pincel seco.



Diorama en concurso

Una vez decidida la ubicación de los personajes, Maite pintó las figuras (en todos los casos con pintura plana sin efectos, ya que el tamaño de éstas, de aproximadamente 2,5 cm no le permitió otra cosa) y procedió, para su finalización, al pegado de las mismas a la escena, con ayuda, del papá. Para la figura del monstruo requirió especialmente de ayuda ya que fue necesario usar cianocrilato para fijarla a la torre.

Dicho trabajo fue presentado en dos concursos bajo el nombre de “Aventuras en la torre” y ha ganado, para regocijo de Maite, una mención especial y un primer premio en la categoría dioramas junior. Más allá de los premios (que en realidad para un adulto puede ser algo anecdótico, pero para un niño es un enorme incentivo para seguir en este hermoso hobby que es el modelismo), el trabajar juntos, padre e hija, fue en verdad una experiencia extraordinaria, que se repetirá pronto, porque Maite ya está trabajando en el próximo diorama que se llamará “El castillo del terror”.

